

Vigencia de Rolando Cárdenas

1933-90

1956-

Por: Aristóteles España

Rolando Cárdenas nació en Punta Arenas en 1933 y falleció en la primavera de 1990 en Santiago. Eliana, su compañera durante dos décadas había dejado de existir un par de días antes.

Considerado uno de los más importantes poetas de nuestro país es aún hoy un desconocido para el lector. Sus poemas circulan entre los jóvenes chilenos y latinoamericanos que valoran sus escritos, especialmente sobre el Sur.

Cárdenas creó un lugar mítico -la patagonia- a través del cual circula un mundo lleno de revelaciones donde Blake y George Tralk contribuyen a iluminar el contenido de sus superficies a menudo llenas de nieve, de parajes con indios, con detalles del lar magallánico y su relación con la vida y la muerte.

Rolando Cárdenas pertenece a la generación del 50, la misma de Jorge Teillier, de Enrique Lihn, Efraín Barquero, Miguel Arteche, Cecilia Casanova.

Junto a Teillier y Barquero contribuyen a nuestra poesía con sus recreaciones de la Edad de Oro, de la infancia, la casa natal. "Poesía lárca", la llamó Teillier en su prólogo a "Muertes y Maravillas" en 1971.

Una poesía circular, que vuelve al origen después de dar vueltas sobre la geografía del ser humano. Poemas melancólicos en los que Cárdenas recuerda su Punta Arenas tan lejana transformándola en una aldea con sus propios fantasmas, con sus tripulaciones llenas de muchachas ebrias, con su visión de la ciudad tan propia de los poetas alemanes de los 40 a los que Cárdenas dotaba de nombres como antes lo había hecho el famoso Chico Molina, su gran amigo.

"Y la noche es parte de un mundo que nos perturba, nos regresa, nos traslada y nos ayuda a morir con su fuerza invisible, tímidamente lúcida", dijo una vez cuando

hablaba de la nieve eterna a la que siempre pediremos que nos revele todos sus secretos, los nuestros y sobre todo de aquellos muertos que en la patagonia caminan sobre el Estrecho en los inviernos eternos.

La vigencia de su poesía, su gran actualidad para descifrar nuestro pasado reciente; la facilidad para comunicarnos con el futuro, como De Rocka, hace que hoy en Santiago y en otras ciudades se le descubra y se lea.

¿Cómo fue posible que haya muerto en el más absoluto desamparo en su departamento de calle Teatinos, horas después que Eliana?

Nadie le rendirá homenajes en el Congreso ni las grandes editoras publicarán sus versos. Pero los poemas de Rolando Cárdenas construyen una esperanza que no pasa hoy por la política.

Tuvimos la oportunidad de compartir con él la bohemia del Santiago de fines de la década del 70, a comienzos de los ochenta. Con Francisco Coloane, Lafourcade cuando aún no era el Conde de Lafourchette, Jorge Teillier, Nicanor Parra, Ramón Díaz Eterovic, Germán Arestizábal, Alvaro Ruiz, Enrique Valdés, Roberto Araya, Iván Teillier también fallecido, Jaime Quezada. Nos tocó el honor de condecorarlo con la "Orden del Botón Negro", en una ceremonia secreta en el bar La Unión Chica.

Recuerdos ilustres y hermosos de unos de nuestros grandes poetas. Ojalá sea leído también en su tierra natal. Ojalá la Municipalidad o el Ministerio de Educación editen su obra para que ésta circule por los hogares magallánicos, como un pan fresco o una manzana, no como un objeto, como algunos consideran aún el libro.

Que el cielo de diciembre y enero se pinte con su nombre. Este sería el mejor homenaje a su vida y su obra.